



1

Capullos
de dragón

Joche, Mina y el gigante

Joche abrazó a Fefe y lo lanzó al aire. Al dragón le encantaba ese juego porque, al estar en el cielo, imaginaba que en verdad podía volar, pero sobre todo le gustaba ver cómo su amigo se hacía pequeño y poco a poco volvía a crecer hasta cacharlo.

Jugaron juntos un rato más, antes de volver a casa. Esta vez, el niño revisó tres veces que Fefe viniera bien apretado en la bolsa de su mochila, pero eso sí, con la cabeza afuera para que pudiera respirar. Durante el camino a casa, el niño hizo que su papá se asomara varias veces para ver si Fefe todavía venía en la mochila. Fue por eso que tardaron mucho más de lo normal en llegar.

—¡Por fin! ¿Cómo les fue?— preguntó su mamá en cuanto entraron.

—¡Lo encontramos mami! ¡Lo encontramos! Fefe está bien— contestó el niño y sacó a su amigo de un jalón.

—¡Maravilloso! A ver, enséñamelo— le pidió ella y de inmediato lo olió.

—¿Qué haces?

—Solo verifico que no lo haya orinado un perro.

Joche lo olió también.

—Solo huele a dragón, mami, por favor, por favor no lo metas a lavar.

—Yo creo que no está de más, mi amor; quién sabe por dónde anduvo o con quién. ¿Y si montó a un perro con pulgas o un ratón lo usó de colchón?

"Claro que no; nadie se me acercó. Sé karate y no me gustan los perros; además, no necesito un baño; apenas hace dos meses que tomé uno" pensó el dragón.



—Pero... ¡No mamá! En el parque no dejó que nadie se le acercara; sabe karate. Si lo lavas, luego no me vas a dejar dormir con él y se lo prometí.

—Pues eso será mañana porque hoy Fefe va a tomar un baño de espuma. Ya estaba por lavar tu ropa; por favor, échalo y enciende la lavadora.

—No mami, ¿no podemos, aunque sea, lavarlo después de cenar? Es que a Fefe le encantan los molletes. Cuando veníamos para acá, me dijo que tenía muchas ganas de comerse uno con mucho queso derretido encima y pedazos de jitomate sin nada, nada de cebolla.

—Pero si no hay molletes hoy. Papi va a hacer quesadillas y ensalada de jitomate sin nada, nada de cebolla.

—Lo siento, Fefe, nada ha cambiado en estos dos días que no estuviste. En esta casa, a nosotros nunca nos preguntan qué queremos cenar; ni siquiera podemos comer unos molletes cuando se nos antojan.

—Vamos a ver— dijo su papá —, hagamos un trato: yo hago molletes si tú, a cambio, echas a Fefe a lavar en este momento, ¿Te parece un buen trato?

"No, no, no, di que no, ¡No me quiero bañar!", suplicó el dragón.

—¡Sí! Ni modo Fefe; lo siento, pero te prometo que te guardo uno para cuando regreses del espacio exterior— dijo y lo besó.

—¡No lo beses mijito!— gritó su mamá demasiado tarde.



Ya con la pijama puesta y la cara bien lavada con agua y jabón, Joche se sentó por fin a la mesa. A pesar de que los molletes crujían y estaban deliciosos, no pudo dejar de escuchar los gritos de su mejor amigo, revolviéndose entre los calcetines y calzones sucios. —¡Te fallé Fefe!— pensó y dio una mordida más.

En cuanto la lavadora se detuvo, Joche se subió al banquito y abrió la puerta para buscar a su amigo. No estaba a la vista, así que tuvo que meter los dos brazos hasta los codos y revolver todo hasta dar con él.



"¡Vaya! ¡Ya era hora!", reclamó Fefe en cuanto vio la luz.

—Comandante Fefe, bienvenido a nuestro planeta— dijo el niño con voz gangosa —¡Mamá, papá, ¡Ya aterrizó la nave espacial! — gritó y sacó a Fefe y lo lanzó tan fuerte que éste se golpeó contra el techo y cayó en el suelo.

—Lo siento, amigo; no quise lastimarte— le susurró y lo restregó en su pantalón de pijama para intentar limpiarlo.

—¿Qué haces?

—Juego con Fefe.

—Sí, ya lo veo, pero ¿Por qué? Tienes que esperar a que se seque. Si se te cae, vamos a tener que meterlo ahí de nuevo; no hemos barrido el cuarto de lavado y hay mucho polvo. Ya papi extendió el tendedero. Llévaselo.

—No, por favor. ¿Puedo, puedo, puedo llevarlo a mi cuarto? ¿Lo pongo en mi silla de plástico! Prometo no subirlo a mi cama. ¿Sí?



—Está bien, pero solamente si ayudas, antes, a colgar tus calcetines.

—Pero...

—Mijito, ya hablamos de eso y ya sabes que, para que las cosas funcionen en esta casa, todos tenemos que participar.

—Pero yo no soy un adulto.

Si yo te dijera: "José, saca los calcetines y cuélgalos" y no te diera un banco, entonces sí podrías decirme "no soy un adulto", pero sabemos que si te damos lo necesario, tú puedes hacerlo.

—Es que no quiero mamá. Fefe me extrañó mucho y quiere que juegue con él.

—Bueno, hay tareas que no son precisamente las preferidas ni de papá ni mías, pero hay que hacerlas.

—Pero a ti no te gusta cocinar y papá lo hace; pues a mí no me gusta colgar los calcetines.

—En eso tienes razón. Vamos a ver, ven acá: ¿Cuál tarea de las que te corresponden es la que menos te gusta? ¿Será colgar los calcetines?

—¡Odio colgar los calcetines!

—¿Y qué propones?

—Que lo hagan tú o papi.

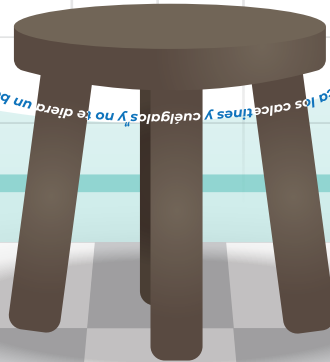
—Estoy de acuerdo, pero ¿Qué otra tarea que hacemos nosotros harías tú a cambio?

—Pues... No lo sé.

—A ver, te voy a ayudar un poco: puedes recoger las popós del perro. Papi y yo, en serio, odiamos hacerlo.

—¡Guácala! No, eso no, por favor mami.

Si yo te dijera, "José, saca los calcetines y cuélgalos" y no te diera un banco, entonces sí podrías decirme "no soy un adulto", pero sabemos que si te damos lo necesario tú puedes hacerlo.





—Entonces, ¿Poner la mesa y recoger tus trastes cuando termines? Eso nos ayudaría mucho porque papi, ya con cocinar, tiene suficiente y yo casi siempre estoy ocupada lavando los trastes antes de comer.

—¡Sí! Eso podemos hacerlo Fefe y yo.

"¿Cómo que Fefe y yo? Soy solamente un peluche, ¿En qué estás pensando?"

—Muy bien, entonces, esa es su nueva responsabilidad. Otra cosa: ¿Recuerdas la regla que tenemos para las tareas en casa?

—Si tienes que pedirme que haga mi tarea o terminas por hacerla tú, tengo una tarea extra por una semana— dijo el niño, imitando el gesto que su madre hacía cada vez que se ponía seria.

—Muy bien, ahora cuelga los calcetines.

—¿Qué? ¿Por qué? Ya habíamos quedado— protestó el niño. ★

—Sí, pero la mesa ya la puse yo hoy, así que el intercambio de tareas empieza hasta mañana— dijo su mamá con una sonrisa.

—Último capullo de dragón, repito, último capullo de dragón colgado. Misión terminada. Cambio. Ahora solo queda esperar a que los bebés de dragón nazcan. Cambio. Abran la escotilla; nos vamos a casa— dijo y se acomodó el casco. —Cambio y fuera.

—¿Ya terminaste?— preguntó su mamá al verlo subir la escalera —¿Ves qué rápido? más tardas en quejarte que en hacer las cosas. Vete pues a jugar con ese dragón, pero antes...

"¡A lavarse los dientes!", gritó Fefe con voz de niño-dragón, antes de salir volando y caer nuevamente en las manos de Joche.

—Ven acá que te doy un beso— dijo su mamá.

—Espera que te doy otro para que se lo des a Fefe cuando esté seco. Lo pones en la silla de plástico como me dijiste, no en tu cama. ¿De acuerdo?

"¡Bah! Dormí afuera dos días, preocupado de que le compraran a Joche un dragón nuevo y me olvidara y mira cómo me reciben. Primero me bañan con agua fría y ¿Ahora esto? Bueno, al menos sigo siendo el único dragón en esta casa", pensó Fefe y se quedó dormido en la mano del niño.



DIRECTORIO

M. en A. Gerardo Romero Altamirano
Consejero Presidente del Consejo General

M. en G. P. Gema N. Morales Martínez
Consejera Electoral
Presidenta de la Comisión de Educación Cívica y
Participación Ciudadana

Mtro. Carlos Rubén Eguiarte Mereles
Consejero Electoral

Lic. Yolanda Elías Calles Cantú
Consejera Electoral

Mtro. Luis Espíndola Morales
Consejero Electoral

Mtra. María Pérez Cepeda
Consejera Electoral

Dr. Luis Octavio Vado Grajales
Consejero Electoral

Lic. José Eugenio Plascencia Zarazúa
Secretario Ejecutivo

Lic. Daniel Dorantes Guerra
Director Ejecutivo de Educación Cívica y
Participación Ciudadana

Descarga el audiolibro



Instituto Electoral del Estado de Querétaro

Primera edición 1000 ejemplares, diciembre de 2019
D.R. © Instituto Electoral del Estado de Querétaro
Av. Las Torres No.102, Residencial Galindas, C.P. 76177
Santiago de Querétaro, Querétaro
Tel. 442 101 98 00

Impreso en Santiago de Querétaro, Querétaro

Texto:
Yolanda Rubioceja

Ilustración y diseño
IMAGINATION
Sonia Aime Ramírez Andrade

Distribución Gratuita
PROHIBIDA SU VENTA